

LAS PARTIDAS DE AJEDREZ

Seguro que está pensando...



Los peones son los que atacan, se ponen en la primera fila. En la fila de atrás se colocan las torres a los extremos, al lado los caballos, después los alfiles y después la reina y el rey.

-Si abuelo, pero ¿cuál pongo la reina o el rey?



+Alberto, es la reina la que tiene que ir en su color

Los alfiles mueven en diagonal, las torres en horizontal y vertical, los caballos en L

- Abuelo, ¿y cómo se llama eso que dices que se cambian las dos figuras?



- Tranquilo, ya llegaremos a esa jugada...

Era viernes por la tarde, ya estaba deseando que llegara el sábado. Era el día que iba a casa del abuelo para jugar con él. Cuando hablaba en el cole a mis amigos de lo que hacíamos en casa de nuestros abuelos, mis amigos me decían que iban a por la paga, y que sus abuelos no jugaban con ellos, que eran sus abuelas las que les llevaban al parque y les daban y hacían sus comidas favoritas. Pero mi abuelo sí jugaba conmigo, yo iba por jugar con él. Por las

partidas de ajedrez. La partida de ajedrez, lo mejor de la semana. Recuerdo que el primer día no diferenciaba el alfil de los peones, me parecían igual, y el abuelo me dijo "Mira, el alfil se parece a tu hucha" y así le decía yo "ahora muevo la hucha", y nos partíamos de risa, y eso que el abuelo decía que el ajedrez no era un juego de reírse, si no que era de pensar.

Estaba deseando ir a casa del abuelo, es el mayor más divertido del mundo. No parece mayor, yo diría que tiene mis años, si no fuera porque me saca tres cabezas.¿ A ver qué mayor se tira al suelo contigo y juega a las chapas y se cabrea si no gana? ¿ A ver qué mayor nada más verte te pregunta "qué, jugamos?"...

Mamá dice que el abuelo está malito, pero que va... ¿A que no estás malo abuelo?

-Que voy a estar malo¡. No tengo mocos. Ja,ja,ja y los dos nos reíamos.

Hoy es viernes y el abuelo se viene a nuestra casa a pasar todo el fin de semana. Lo estoy deseando. Voy a pasar el fin de más guay, bueno, los dos Carlota también, aunque como ella es más pequeña pues un poco peor, con ella el abuelo no juega al ajedrez. Dice mamá que lo bueno de nuestra casa es que al tener niños

pequeños están puestas las barandillas y así el abuelo no se puede caer. Pero vamos, que el abuelo no se cae, ni yo. Esta mamá se cree que estamos tontos.

- Venga abuelo, ¡vamos a comprar el pan! Me encanta ir con el abuelo.

A mí no me dejan ir solo porque soy muy pequeño (tengo 8 años) y al abuelo no le dejan ir solo porque dicen que se pierde. Si, recuerdo el día que se fue a dar una vuelta a la manzana, y se metió en Mercadona y no sabía salir, y tardamos en encontrarle toda la tarde, porque él no salía y nosotros no sabíamos que se había metido ahí y le buscábamos por todas las calles y hasta mis padres llamaros a la policía para ver si le habían visto. A partir de ahí fue cuando le pusieron una pulsera para que así supiéramos donde estaba. Yo me compré una parecida y así chuleábamos los dos. La del abuelo era del Sevilla, la mía del Madrid, ¡¡ nuestros equipos.

Así, los dos juntos nos complementábamos. Venga abuelo, los dos de la mano cruzamos la carretera y vamos hasta la gasolinera. Y el abuelo como lleva el dinero pues paga y me invita. Y venga que hay que volver rápido para comer y echar la

revancha. ¿Dónde tenemos que volver? Me preguntaba el abuelo. Pues a casa abuelo, a casa...

Estamos echando un campeonato. La verdad es que voy aprendiendo. El abuelo ya me ha enseñado a hacer el "enroque" que consiste en que en el sitio en el que está la torre pones el rey y al revés, si todavía no has movido ninguna de las dos. Con esa jugada ya me iba defendiendo. Pero el abuelo no me deja ganarle ni una vez.

Yo al abuelo no le veo enfermo, pero mamá dice que sí. Lo que le veo es que se le olvidan las cosas. Me acuerdo del día que vimos juntos la Champions. Jugaban el Madrid contra la Juventus de Turín, y el abuelo me preguntó que quiénes jugaban. Al abuelo le encantaba el fútbol. Montones de veces me lo había contado. De hecho él en su juventud jugó en el R. Ávila y llegó a jugar con Rivilla un jugador que luego se fue al de Aviación, que era como se llamaba el Atlético Madrid antes, y metía goles olímpicos. ¡Cuéntamelo otra vez abuelo, cuando metías esos goles olímpicos. Eso si que es difícil. Yo lo practico en mi entrenamiento y vamos ni de broma.¡ Cómo me gustaría que te hubieran grabado abuelo¡ y me volvió a preguntar que quiénes jugaban.

- Abuelo, si ya te lo he dicho, el Madrid contra la Juve
- -ah...¿Y son españoles?. Abuelo, pues claro que el Madrid es español, pero la Juve son italianos. Le conté toda la historia, y el me contaba de nuevo que había jugado en el R. Ávila y me volvió a preguntar ¿quiénes juegan?. Pues yo se lo decía otra vez

Mamá a lo mejor tenía razón. Al abuelo se le olvidaban las cosas, pero a todos se nos olvidan cosas. Yo por eso en el desayuno le decía que se echara miel en la leche que había oído por la TV que era buena para la memoria. Además el abuelo era muy goloso. Y se echaba dos cucharadas.

Seguíamos echando partidas y ya le ganaba algunas veces. Yo creía que yo iba aprendiendo, pero es que el abuelo cada vez pensaba más rato. Ya no hacía el enroque nunca, ni atacaba, y eso que cada jugada la pensaba más rato, se quedaba mirando la ficha fijamente. Había veces que le tenía que decir ¡Abuelo que te duermes!...

Alberto, este fin de semana no va a venir el abuelo. Ya no puede bajar y subir escaleras. Bueno mamá, pues nos vamos nosotros a su casa. Me dijo que el día que fuéramos a su casa sacaría el ajedrez bueno suyo y que me lo iba a regalar. Así que yo estaba

deseando que llegara el fin de para ir a jugar otra partida, Me tenía que enseñar su ajedrez antiguo, el de las fichas de marfil. Me lo había prometido.

Hola abuelo. ¡Esa revancha!, Vamos coge el ajedrez, y vamos a jugar...¡abuelo venga! y el abuelo me miraba y me sonreía, pero ya no quería jugar. Bueno, pues lo cojo yo. ¿Qué es eso? Me preguntó. Es tu ajedrez abuelo, el de marfil, con el que tu jugabas como esos rusos que me contabas Karpov y Kasparov, el de las buenas partidas. El abuelo me miraba y me sonreía...¡Ah!, el ajedrez; Y coloqué los peones delante, en la fila de atrás puse las torres a los extremos, al lado los caballos, después los alfiles y después el rey y la reina en su color. Y coloqué las fichas del abuelo

Mira abuelo y ¡Ahora la hucha! pero el abuelo ya no volvió a jugar conmigo al ajedrez. Creo que no quería que le ganara, me lo había dicho, que él nunca perdía. Ahora sé cuál fue la última jugada que me enseñaste abuelo: Jaque mate.